

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

No mates, no hurtas, no mentas, no prevariques, honra á tus padres; en suma, cumple la ley de Dios, amándolo y sirviéndolo. —Moisés.

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. —Heraclito.

Conócete á ti mismo. —Sócrates.

Trabaja para extirpar el mal. Remueve la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles. —Zoroastro.

Todos los humanos son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. —Zoroastro.

Amos los unos á los otros. —Sal perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. —Jesús.

La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó el Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es pacífico en la adversidad. El que es justo y teme á Dios ciéramente y misericordioso. —Maloma.

¡El pasado que habra, la mejor que arrastra en casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna. —Lutero.

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debia regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos. —Vallatav.

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humildad como un simple medio. Respétala como un fin. —Kant.

El hombre debe rezar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. —Kant.

Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se derriben los templos y calguen hechos por los troncos, y se soterran bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la Verdad divina! —El Espíritu del siglo.

NÚM. 19. Madrid, trim. 2 ptas. Provincias, id. 2.50 Ultramar, id. 20. Precios. Extranjero, año. 12 ptas. Redacción de cada obra de que reciba dos ejemplares. Administración: Corredora baja, 56, segundo. Domingo 10 de Junio de 1883. Redactores: Ramon Chies, Demófilo. La redacción no responde de los artículos firmados. No devuelve los manuscritos. La Administración no admite anuncios de pago. AÑO I.

Fernando Garrido.

Cada día nos trae un nuevo dolor, al punto de poderse decir que la alegría ha desertado del campo republicano. Como si fueran pocos los huecos que en nuestras filas hace la desercion infame, todavía la muerte cruel parece ayudarla, mostrando avidez por los mejores.

No hace ocho meses todavía que cayó Figueras, cuando aún no era viejo, y ya tenemos que llorar á Garrido, que, todavía fuerte y vigoroso, acaba de bajar al sepulcro. El gran político y el gran propagandista del partido republicano han desaparecido cuando más necesarios eran; cuando la habilidad y diplomacia del uno, la fe y entusiasmo del otro, podían dar al partido la unidad, la disciplina y el calor que precisa; cuando la consecuencia de ambos era alto ejemplo de dignidad política, tan por los suelos á la hora presente en nuestra patria.

¿Dónde hallar expresiones dignas de dolor? No sólo hemos perdido, al perderlos, dos amigos del corazón, tan amigos que sabían prescindir de su edad, de su representación, de sus talentos, para tratarnos como compañeros: hemos perdido algo más, mucho más. Hemos perdido el caudillo y el apóstol de la idea, que constituye en tal punto la más racional pasión de nuestra alma, que en su propaganda y triunfo ciframos compendiada nuestra misión terrena, en cuanto se desliga del deber privado. Y nuestro ideal padece y sufre con estas pérdidas lastimosamente; pues aunque la democracia, la República y la federacion, como esencia, forma y procedimiento del derecho público, son y serán eternamente verdad, justicia y amor, sin que nada ni nadie pueda ya impedir su triunfo, por estar apoderadas del corazón y de la inteligencia del pueblo, estas ideas y sentimientos, como todo lo que constituye bandera de partido y se halla en lucha, exigen apóstoles fervorosos y capitanes expertos, y Garrido hoy, como Figueras ayer, al caer han dejado vacío difícil de llenar. Al volver los ojos y no verlos á nuestro lado ya, sentimos angustiado el espíritu, y sólo la voz del deber y el aguijón del convencimiento nos sostienen por el momento en la brecha; que sin esto, el desmayo hiciera presa en nuestro pecho.

Hemos dicho que Garrido era un apóstol; y, en efecto, desde su hermosa, simpática y arrogante figura, hasta la ingenua propension á todo lo popular y modesto, daban á su personalidad este carácter. Su talento de primer orden, aunque no esmeradamente cultivado, penetraba con pasmosa rapidez y acierto el fondo de cualquier problema, y despreciando todo lo que hallaba de arte y de respetos á las conveniencias, se apoderaba de lo que tenía de útil y de práctico en beneficio de la masa social, y desde este instante, con una actividad pasmosa, se consagraba á llevarlo desde su inteligencia á la inteligencia de todo el mundo. Como la imprenta es el vehículo natural de la difusión de las ideas, á ella las confiaba en hojas sueltas, artículos, obras de larga extension, poesías y folletos. Mas no bastaba la imprenta á su afán ingenuo de propaganda, y su lengua era incansable. El café, la calle, el campo, la habitacion privada, la plaza pública, el Parlamento, todos los sitios, como todas las horas, eran para él indiferentes, convencido de que todo tiempo, como todo lugar, pertenecen á la verdad, si ésta hiere, al ser expuesta, á una conciencia honrada.

Y por lo mismo que era un conversador ameno, fluido, infatigable, no pasó jamás de mediano orador en las grandes asambleas. En ellas le faltaban vueltos á su fantasía, porque despreciaba las imágenes, nervio de la elocuencia. Enamorado de la idea, consideraba como una especie de obligacion transmittir á los demás y convencellos de ella, teniendo por perdido el

tiempo gastado en adornarla y pulirla. Tenía además del apóstol el desdago á cuanto le atase á un método ó á una rutina, y su vida fué una perpetua peregrinacion, viviendo al acaso, olvidado del ahorro previsior, sin instalarse con firmeza en parte alguna, ni constituir familia al modo ordinario y corriente. Sobrábale corazón apasionado, y amaba tiernísimamente á sus hijos; su pasión, empero, le arrastraba, y ora por conspirar, ora por atrevidísimas publicaciones, ora por propagar, ya por necesidad, ya por gusto, este apóstol de la República vivió en cien partes, sin arraigar definitivamente en ninguna, y ha muerto en grandísima pobreza, con cualidades de trabajo y méritos, que, sin su altruismo, hubiéramle proporcionado una brillantísima posición social.

Debíó al cielo, en efecto, cualidades para ello en el siglo que alcanzamos. Como acostumbraba él mismo á decir, nació pintor, y desde la niñez pintó sin que maestro alguno le enseñara; y pintó bien. Sin la dirección que su fe política imprimió á su actividad, y sin el prematuro amortiguamiento de su vista, Garrido hubiera podido ocupar un puesto distinguido entre los pintores españoles del siglo. Y como nació pintor, nació poeta lírico y dramático. Fué grandemente aplaudido en el teatro; mas por la política le cultivó, y le abandonó por ella. Entre sus composiciones hay algunas de relevante mérito y delicado gusto, casi todas respirando el espíritu democrático y socialista que le animaba.

Era además un estadístico distinguido. Tal vez éste fuera su rasgo distintivo como político. Su prodigiosa memoria le constituía en una especie de libro de censo, consultable á todas horas. *La España Contemporánea* é infinitos trabajos sueltos prueban su competencia en la estadística; siendo de notar que dicho libro es tal vez la obra por cuyo medio ha sido mejor conocida la España moderna de los extranjeros, que la han traducido en varias lenguas.

Como literato, se resiente en muchas ocasiones del descuido propio de su carácter; pero todos sus libros tienen un alto fin instructivo y revolucionario. A él es debido el primer folleto que en España se publicó sobre *La República democrática federal universal*. Su *Historia de las clases trabajadoras*, obra de grande extension, es el primer trabajo de su género en nuestra patria. La *Historia de los Borbones* es una valiente impugnacion de esta dinastía, escrita con una franqueza inusitada. Su *Contribucion única y directa* es un estudio serio y detenido de un nuevo y más racional sistema tributario.

En los *Viajes del chino Dagur-li-Kao*, que deja incompletos, hay cuadros, tal vez exagerados, pero llenos de pasión ardiente por la libertad y la democracia, en que se leen páginas magistralmente redactadas, al lado de otras muy inferiores. Y no continuamos, porque la fecundidad de Garrido fué tan asombrosa, que no bajarán de doscientos volúmenes sus escritos de todas clases, si algún día llegan á reunirse, los cuales, corregidos y ordenados con discrecion, honrarían la literatura nacional.

Como político, alcanzó la honra de ser varias veces diputado, y brilló en la minoría republicana, donde tan difícil era distinguirse entre los mejores oradores del mundo que la constituían. Al proclamarse la República fué nombrado intendente de Hacienda en Filipinas.

¡No son estas condiciones, trabajos, cargos, méritos y servicios para poder Garrido haber gozado una vejez tranquila y holgada! Indudablemente. ¿Cómo, pues, ha vivido pobre y ha muerto pobre tambien, trabajando hasta su última hora? Porque era un apóstol, consagrado totalmente á una idea, y porque esta idea era la República y la emancipacion social, Y

los apóstoles, que, descuidan siempre el materialismo de la vida, cuando lo son de una idea nueva y redentora, que viene á perturbar intereses bastardos y egoístas, no pueden esperar el premio en vida por difundir ideas que ordinariamente sólo se realizan largo tiempo después de su muerte.

¡Ah! Si Fernando Garrido hubiera sido conservador, cómo la fortuna le hubiera sonreído, cómo sus detractores hubieran adulado sus talentos y reconocido sus méritos! Pero Garrido era un revolucionario, y revolucionario de verdad; estaba dotado de esa rigidez en las convicciones que excluye toda posibilidad de acomodamiento; era la consecuencia personificada de la democracia, y los seudo-sabios de la conservaduría aparentaban tenerle en poco, y los mismos demócratas, que exageraron hiperbólicamente sus talentos y sus méritos, hicieron más tarde gala de despreciarle, porque su rectitud era mudacensora de volubilidades deplorables.

Pobre y todo como ha muerto, y á pesar de su modestia, Garrido tiene reservada una página gloriosa en la historia de nuestro tiempo. Cuando el pueblo, viviendo la República, que es su aspiracion, gozando tranquilamente sus derechos en una indiscutible y pacífica democracia, tornó sus ojos al pasado de este presente en que nos agitamos buscando los medios heroes del pensamiento, los escritos de Garrido, á pesar de su incorreccion, le mostrarán un corazón apasionado, una clarísima inteligencia, una fe inquebrantable, una rigidez política, una rectitud y un patriotismo tan grandes, que, en su justicia, le colocará en primera línea entre los fundadores de las instituciones á que deberá su ventura, anteponiéndole en sus recuerdos y en sus honores á muchos fastuosos hacendados de pomposas frases, que creen asegurada la inmortalidad.

RAMON CHIES.

Ante la Exposicion de Minería.

Penetrad en la Exposicion de Minería abierta en el Parque del Retiro; deteneos delante del diagrama que hallareis en la sala destinada al Mapa geológico, y leed: año de 1833 ni una sola parcela del mapa geológico de la Peninsula española. En 1834 figura ya impreso el primer *Mapa petrográfico de Galicia*. En 1833 aparecen terminados los trabajos del Mapa geológico, bien que todavía no esté completo el estudio de todos los bosquejos, y no hayan podido por eso publicarse; pero ya la *Comision del Mapa* ha podido presentar en la Exposicion un bosquejo general del Mapa geológico de España.

Al compás de esos adelantos científicos, ved el vuelo que va tomando en todo ese tiempo la minería. Ved á Linares poblar su campo de minas y de fábricas; vedle aumentar su poblacion, á consecuencia de ello, de 6.000 á 40.000 almas. Observad fenómeno análogo en Riotinto, en la provincia de Asturias, en la de Córdoba, en la de Ciudad-Real. ¿Creeréis, torpes, que los minerales arrancados de sus flones se deban á la barrena del operario? No; esas barrenas las había ántes, como ahora; lo que no había es la barrena invisible de la inteligencia, que penetra bajo las capas terrestres y emplaza á los obreros, y forma su plan de explotacion, como el general forma el suyo de campaña. Ello es un hecho. Mientras no había ingenieros de minas y no había geología, nuestro pueblo tenía una produccion metalúrgica insignificante; hoy la tiene asombrosa. ¿Dudareis aún de la eficacia de la inteligencia?

Al tenor de estos progresos en la minería, hallareis testimonios de otros no ménos importantes en distintas ramas de la industria, si observais atentos la Exposicion: la aplicacion del hierro, por ejem-

plo, y la del zinc se ostentan á una altura considerable.

Y no sólo en España; sucede igualmente en el extranjero. Penetrad si no en el pabellon de Suecia, el más artístico, sin duda, que hay en la Exposicion; paraos delante de un cuadro compuesto por multitud de mapas que representan la historia de las comunicaciones férreas en un tercio de siglo. Mirad en el año 1855, y hallais cero. Mirad en el de 1883, y encontrareis sembrado de ellas el país.

Y las comunicaciones suponen movimiento de hombres y cosas, abundancia de productos, multiplicacion de relaciones, negocios, contratos, expansion de las cosas y de las almas, vida, progreso.

¿A quién se debe tanta copia de bienes? ¿A la Revolucion.

¡Ciegos los que no lo veais!

¿Desde cuándo, sino desde el período constitucional, desde aquél en que comienza á dominar la libertad, ha emprendido España esos trabajos geológicos que hoy tienen, como remate, la hermosa Exposicion del Retiro? Acordaos: el año 1833 murió Fernando VII, el rey absoluto; el 1834 aparece el primer mapa geológico de algunas provincias.

Siglos había vivido ántes el hombre. ¿Cómo no ha hecho en todos ellos lo que ahora ha realizado en pocos años? Porque los pueblos no se gobernaban por sí; porque las rentas públicas se aplicaban á construir palacios y jardines en que recrear á un rey y á su casta; el público no importaba nada. Pero en cuanto el pueblo ha intervenido, aunque limitadamente, en la direccion de la vía pública, todo aquel oro encerrado en las arcas del Tesoro, que ántes salía sólo para alimentar fiestas y saraos con que alegrar la vida de una familia, se ha ido consagrando cada vez más á estudiar nuestro suelo, á fomentar la riqueza pública, á elevarnos y engrandecernos.

La Revolucion, la Revolucion, sí, ha sido la factora de todos estos bienes; ella hizo jirones las constituciones de la monarquía tradicional, y llevó por todos los pueblos la santa enseña de emancipacion. ¿Me recordareis, apasionados del pasado, que ella trajo tambien las hecatombes del 93?

Os contestaré á ello.

Decidme: si cuando os dirigís tranquilo hacia vuestra casa os salen al encuentro y tratan de interceptaros el camino, ¿no tenéis absoluto derecho á abriros paso por la fuerza? Pues así pasa á la Humanidad. Camina hacia su casa, camina hacia el Bien. Hombres de elevado pensamiento comprendían en el siglo pasado que era infalible la realizacion de los adelantos que hoy se ofrecen ya á nuestra vista, si había libertad; que los países podrían gozar de los bienes que están ya gozando; su razon les dictaba que era indispensable marchar en aquella direccion, realizar tan hermosa obra; el pueblo, por instinto, comprendió que tenían razon los pensadores, colocóse á su lado, gritó que quería ser libre y gobernarse por sí; pidió, suplicó, lloró para que le dejases expedir el camino. La monarquía, el feudalismo y la teocracia le contestaron con el cadalso y la Bastilla. Todavía los representantes del Estado llano solicitaron concordia de la nobleza y el clero; éstos les contestaron con el desprecio. Ni aún deliberar á su lado quisieron.

¿Qué iba á hacer la democracia? ¿Quién fué el responsable de las hecatombes: el pueblo, ó los egoístas partidarios del pasado? Yo no te inculparía, tradicionalista, si te viera levantar en tus manos y aplastar contra el suelo al impertinente ó al malvado que se empeñase en no dejarle llegar hasta tu casa, donde tienes tu familia, tu alimento, tu lecho en que reposar, tus medios de existencia.

Ese mismo es el caso para la sociedad. Vivir es moverse hacia el Bien. Si alguien se interpone al paso oponiendo la fuerza,

hay sagrado derecho á repelerle con la fuerza. Conste que, si hubo sangre y orfenez en la Revolucion, no le son imputables; los culpables son los egoístas, los tiranos, los orgullosos que pretendían sostener eternamente inicuos privilegios bajo un supuesto derecho histórico, atentatorio á la libertad. La contestacion al grito de guerra contra la tiranía confabulada atestigüa la verdad que sustentamos: «¡guerra á los palacios; paz á las cabañas!» gritó la Revolucion; que es decir guerra á los egoístas que se oponen á nuestro paso, paz á los hombres de conciencia sana y alma justa.

Cae, pues, sobre vuestras cabezas la sangre derramada, y queda como gloria de nuestros tiempos la creacion de estos inmensos bienes, de que ofrece testimonio la Exposicion de Minería.

Todo cuanto allí se ostenta es hijo del progreso: máquinas, instrumentos, productos del arte, procedimientos para la industria metalúrgica. Ahora bien; el progreso está maldecido por Roma. En buena lógica, la Exposicion entera es hija del diablo, segun aquélla, y la excomunion pontificia flota sobre las copas de los árboles que circundan la Exposicion. Es más: tambien vosotros, industriales y hombres de ciencia que tomáis parte en ella, tambien vosotros estais excomulgados por el Papa. O tenéis conciencia ó no de que sois factores del progreso moderno. Si la tenéis, es claro y patente que las maldiciones se ciernen sobre vuestras cabezas. ¿Dudará nadie á la vista del cuadro gráfico sobre los adelantos geológicos de cincuenta años acá, que todo ello es hijo del progreso moderno? ¿Había algo ántes de dicho año 1833?

Ingenieros de minas, geólogos, fabricantes de hierro y de zinc, artilleros que aplicais la electricidad y el aire comprimido; ingenieros militares que empleais la dinamita, fundidores, maquinistas, barreneros; tenéis entregada el alma al diablo; todavía más que esto: sois el diablo mismo, porque sois, á no dudar, los factores del progreso, y el progreso, segun Roma, es hijo del diablo.

¡Diablo hermoso, que dilata los horizontes de riqueza, multiplica las fuentes de produccion y de trabajo, hace avanzar á pasos de gigante á la ciencia y engendra obras que ofrecen tan bello espectáculo y halagan tanto el sentimiento patriótico como la Exposicion de Minería!

DEMÓFILO.

MEMORIAS DE UN CLÉRIGO POBRE

Un asunto particular llevóme cierto día al gobierno civil de esta provincia; y mientras aguardaba como tantos otros en una de sus antecámaras, observaba á mis compañeros de espera, entre los cuales había un eclesiástico joven aún, y de porte un sí es ó no es vulgar. Nos saludamos, y como es de ordenanza, le interrogué diciendo:—¿qué le trae á V. por aquí?—Me traen por fuerza, querido compañero; estoy esperando mi sentencia, y es probable que de aquí me lleven, de un modo indecoroso, quién sabe adónde y para qué.—No le extrañe á V., continuó, observando un gesto mio; no he cometido delito alguno el más leve, penado por el Código: sólo una falta litúrgica ha ocasionado mi encierro en el Saladero y ahora mi extrañamiento de Madrid. Pero no tenemos tiempo de hablar, y sólo haré una breve pregunta: ¿es V. carlista?—No, le contesté; nunca lo fué.—¿Acaso es V.?.—Sí, no diga V. más; pues bien, si en algo estima la tranquilidad de un compañero desgraciado, tome este papel, donde pondré dos letras con lápiz, vaya al sitio que indica, y le entregarán un manuscrito: son mis memorias hasta el día de hoy; léalas, y haga que las lean y las divulguen todos sus amigos. Si fuera posible que se publicaran, me vería vengado del enemigo cruel que me aflige.

Nos despedimos con una mirada y un apretón de manos, y hé aquí, amigo lector, sin quitar ni poner, las Memorias del pobre clérigo, recibidas de mano de una hermosa joven, su amiga, y que no me ha sido fácil publicar hasta el presente.

I

Mis padres fueron pobres, y yo su hijo único. Por una de tantas aberraciones de todos los padres, no quisieron que fuese como ellos, trabajador, y desde niño me inculcaron grande amor y veneración a la Iglesia y sus ministros. De muy buena fe creyeron que éstos mejor que nadie podrían educarme, y huyendo de escuelas láicas, me confiaron a los Padres Escolapios, tal vez con el designio de que algún día me quedase entre ellos. Pero ni que hubieran intentado hacerme aborrecer cuanto oiese a Iglesia, habrían hallado medio más a propósito. Allí se profesaba el antiguo aforismo: *la letra con sangre entra*, si bien la sangre corría y la letra no entraba.

Será interminable referir las refinadas crueldades que presencié aterrado y las que sufrí de aquellos buenos Padres; los golpes, las heridas y descalabruras, las contusiones y cardenales, amén de ser expuesto a la bafa y escarnio de los otros niños, a quienes se ordenaba hacer burla del castigado, y aún maltratarle de obra. Castigos a sangre fría y con ensañamiento, que nos envilecían y acabardaban, además de acostumbrarnos a la delación y la hipocresía, y hacernos aborrecer la ciencia, que para nosotros equivalía a golpes y malos tratos. De este modo aprendí en seis años a leer sin expresión ni sentido, a escribir sin ortografía, a recitar de memoria una gramática y un catecismo que no comprendía, y luego a traducir el latín pésimamente. Hasta aquí la instrucción; y no se hable de educación, porque allí no se conocía. En seis años no oí una palabra de urbanidad y buenos modales, de higiene, de moral práctica o trato de gentes, ni de esas mil nociones indispensables en la vida; todo era allí oficial, seco, descarnado y acompañado de golpes. Lo mismo nos pegaban oyendo misa que en clase, en procesión ó en el recreo insignificante que nos solían conceder; y era muy común ver al Padre que explicaba la doctrina y hablaba de la mansedumbre de Cristo, suspender la palabra para emprenderla a puñetazos sobre la cabeza, el estómago ó cualquier parte con algún infeliz niño de siete años, sorprendido en el enorme crimen de dar una pajarita a su *adúltero*. Me aterraba, sobre todo, oír gritar al infeliz: «¡Ay, madre mía! ¡Ay mamá de mi corazón!» lo que solía enfurecer al fraile de tal modo, que concluía por pisotear a la infeliz criatura. Yo estuve un mes en cama de resultas de un acto semejante, y algunos de mis amigos aún conservan señales en su cuerpo; y así había de ser, cuando una de las glorias de los más célebres Escolapios era poder decir, como lo decían muy alto: «todos mis discípulos están señalados por mi mano.»

Debo decir, en desagravio de estos reverendos, que no siempre ni con todos eran tan crueles; porque pude observar que ciertos discípulos eran preferidos, hasta el punto de merecer pasar largos ratos en la celda del padre, de donde salían comiendo dulces, para ser tratados en la escuela con bastante suavidad.

«Por qué aquellas preferencias?...» Misterios de la enseñanza clerical! ¡Consecuencias de leer a los clásicos latinos, y de vivir sin familia, entregados a una religión que no forma, sino que deforma el sentimiento, lanzándolo en los abismos del egoísmo grosero y cruel de las más inconcebibles aberraciones! Para terminar: cuando salí de la escuela, mal llamada Pía, magullado a golpes, embrutecido y acanallado, sabía de memoria el catecismo; pero si mi padre no me hubiera enseñado, no podría leer la hora en la muestra del reloj.

Esta es la enseñanza que se daba y se continúa dando a los pobres en las escuelas llamadas *de abajo*, donde se adiestran *in anima vili* los jóvenes Padres, para luego enseñar en las *de arriba* a los hijos de los ricos.

Estos y aquéllos podrán decir con el señor Galdó: «Los días más infelices de nuestra niñez eran los que pasábamos en la escuela.» Por esto, sin duda, los que salían de ella, venían luego junto a las ventanas de las aulas a arrojar piedras, gritando: «¡Chafalladas, no es dejéis pegar, descalabrad al fraile; que salga y me pegue ahora! Toda la vecindad es testigo de este hecho repetido.»

II

Quando llegó la ansiada hora de decir adiós al oscuro claustro y las destartadas aulas de Calasanz, se preparaban mis padres, un tanto provistos de ahorros, a explorar mi vocación. Mucho había decaído mi veneración por los clérigos; pero sólo el indicarme que en el seminario de T... *no pegaban*, que los maestros no eran frailes, me decidí a ingresar en él, para estudiar la filosofía. Cambio por completo de vida y costumbres; no más cariños de mi madre; no más consejos modestos de mi buen padre; no más libertad.

En el seminario *no pegaban*, mas también allí era todo rígido y descarnado, nada hablaba al corazón ó al sentimiento; todo se dirigía a la cabeza. Los maestros no eran más venerables que los escolapios, y pude observar ya la misma ausencia de toda educación.

Cuál si fuera un colegio de cadetes, me hicieron sufrir una cruel notada, que me costó una enfermedad; cosas de jóvenes, como dijo el rector a mi padre. Por-

que también el noviciado, sirviendo a los antiguos, cargando con la responsabilidad de sus fechorías y sufriendo sus burlas y engaños; yo era filósofo, y los teólogos tenían derecho a insultarme, robar mis objetos y tratarme cruelmente, como yo, a mi vez, podía hacerlo con los *gramáticos*, niños casi todos pequeños, que estudiaban latinidad. Presencié sendos desafíos a puñetadas y a palos, entre gramáticos y filósofos, azuzados por los teólogos, que se proporcionaban esta alta diversión, tolerada por los maestros. ¡Cosas de jóvenes!

He dicho que no nos pegaban, pero había castigos humillantes é indignos, como hacer a un hombre arrodillarse delante de todos; besar piés y manos a los superiores, y otras sandeces ridículas, propias para borrar el más pequeño rastro de dignidad humana; el castigo más frecuente era privar de alimento, ya insuficiente en cantidad y calidad, para jóvenes que están formándose; mas como era castigo muy productivo para la casa, se contaba con él en el presupuesto, y por *fas ó nefas*, habían de quedar tantos ó cuantos sin comer, para que saliera bien la cuenta de quien de ello se utilizaba.

(Se continuará.)

CONSTANCIO MIRALTA,
presbítero.

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA

VII

Vamos a la historia de José, que por sí sola basta para demostrar que el Génesis, a pesar de estar amparado con el nombre ilustre de Moisés y la autoridad de la Iglesia católica, a pesar de su vetustez y respetabilidad, no es otra cosa que una leyenda descabellada, forjada por un pueblo inculto, exagerado y fantaseador.

José era hermano de Benjamín, y ambos, como hijos de Raquel, la amada de Jacob y los más pequeños de la familia, los más caros al viejo Israel, que de varios de los otros diez tenía graves resentimientos: de Ruben, por haberle saltado a Bilha; de Simeon y de Levi, por la venganza que tomaron del estupro de Dina.

Miraban de reojo los diez mayores a José, cuando una distinción que a éste hizo Jacob exacerbó sus ánimos hasta la ferocidad. Hizole el viejo patriarca a su favorito un vestido de varios colores, que por esto suponemos sería un traje de arlequín, y tal envidia provocó esta ropilla en los otros hijos de Jacob, que determinaron jugarle una mala pasada.

El favorito, además de un soplon, era un soñador, y cierto día tuvo la candidez de manifestar a sus hermanos que había visto en sueños cómo, estando todos juntos atando manojos en el campo, el manojito suyo se erguía, en tanto que los de sus hermanos se abatían en su derredor.

Los ya picados hermanos, oído esto, increparonle de necio y presumido. Y habiendo esta disputa colmado su paciencia, concertaron matarle, determinación que fortificó en su corazón malvado otro sueño de José, en que decía haber visto que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban delante de él. Si tenía callos este manco, no once, once mil estrellas pudo ver.

Así las cosas, Jacob, dejando en casa al soñador; los hermanos, envidiosos de las preferencias é irridados con las visiones en que tan humildísimo papel representaban, el viejo patriarca tuvo el mal acuerdo de enviar al mozo a ver a sus hermanos al campo.

Al divisarle éstos, se prepararon a darle muerte, y así lo hubieran hecho, si Ruben, abogando en favor del hijo de Raquel, no les hubiera aconsejado echarle a un pozo seco, con intención de salvarle más tarde. Judá, sin duda avaro, inventó venderle por esclavo para sacar algún provecho. Pasaban acaso por Dothan unos mercaderes ismaelitas y les cedieron a su hermano por veinte pesos de plata. Estos mercaderes le condujeron a Egipto y le venden a un Putifar, eunuco de Faraon y capitán de la guardia de éste.

Los hijos de Jacob, después de repartirse el dinero, precio de su infancia, cometen otra engañando a su padre, a quien presentan la famosa ropilla de arlequín de José, tinta en sangre de cabrito, persuadiéndole a que alguna fiera había destrozado a su favorito el soñador.

Todo en esta primera parte de esta historia es increíble. Ismael, hijo de Abraham, de quien era nieto Jacob, no puede en dos generaciones constituir un pueblo tan numeroso, que ya de su seno saigan compañías de mercaderes, que hacen el comercio de esclavos con Egipto, a la par que el de aromas, bálsamo y mirra. No es concebible tampoco que diez individuos tan buenas piezas como los hijos de Jacob, guarden religiosamente el secreto de lo que habían hecho con su hermano, y que, ante el dolor de su padre, Ruben, para desagraviarle de lo de Bilha, no le descubriera una verdad tan dulce al viejo como que su favorito vivía, aunque esclavo en lejanas tierras, verdad que en tan buen lugar a él le ponía. No se acomoda bien con la lógica que José, viendo en sueños cosas que a la larga pudieran interesarle, visiones que le acreditaban de profeta en el sentido bíblico, no viese en los reproches y las caras de sus hermanos la ira y la envidia que sus petulancias les producían. Pero dejemos estas nimiedades y prosigamos con esta novelesca narración, que cuanto más avanza, más descubre su grosera urdimbre.

Putifar, célebre por un conato de minotaurización de su mujer, se convierte, sin saberlo, en instrumento de Jehová, que había resuelto proteger a José, y nombra a éste mayordomo de su casa. Y aquí viene una de esas historietas coloradas a que tan afilona-

da se muestra la Santa Biblia, que si a esto sólo se atendiera, podría pasar por un libro erótico.

Todo iba viento en popa para José en casa del eunuco (palabra textual), capitán de la guardia del Faraon. Mas este eunuco tenía una mujer. ¡Eunuco con mujer! ¡Para qué la quería? ¡Puede darse mayor inutilidad, lujo más irrisorio?

Digo (mal dicho, no digo yo, sino la Biblia), que el eunuco Putifar tenía una mujer, la cual, desde que vio a José, que era buen mozo, le dirigió la puntería. Miradas, sonrisas, citas é invitaciones tentadoras, tan delicadas como el *duerme conmigo* del versículo 7, empujó la mujer inútilmente. Ardiendo en su adúltera pasión, un día se queda sola en casa, llega José, y vuelve a la carga. Nada tampoco consigue: el soñador hebreo era de estuco. Trata ella de persuadirle; mas José, hagámselo este merecido honor a esta leyenda, la argumenta como un caballero de la Edad Media, ó como argumentó D. Quijote a la hija del ventero cuando el molimiento de los yangüeses y las bizmas que exigió le trajeron el amoroso desvelo que le valió la pataadura del arriero.

Viendo que las palabras eran inútiles, la mujer de Putifar recurre a las obras, y agarra a José. Este, en aquel fiero trance, recurre a las piernas, y huye, dejando la capa en manos de la *suprapanta* egipcia, tan necesitada de afrodisíacos, que me inclino a creer haya algo de verdad en el calificativo de eunuco con que el Génesis designa a su marido.

Empero, la escena subsiguiente rechaza esta posibilidad. Sobreviene Putifar; su mujer, que es una perla, le enseña la capa de José y le dice que, aprovechando la ocasión, ha pretendido violarla. De ser eunuco Putifar, esta jugarreta de su mayordomo debiera haberle hecho gracia; pero no es así, de donde, y del versículo 9, deduzco debía ser un marido en toda regla, pues monta en cólera, se enciende en furor, echa mano a José, y le planta de patitas en la cárcel.

En ella se hubiera podido el casto mozo sin la gracia de Jehová y su arte de intérprete de sueños, oficio lucrativo, aunque expuesto en la antigüedad, como el de maturo en nuestros días. Además, que José debía tener *ángel*, como dicen los andaluces, pues a todo el mundo, menos a sus hermanos, le caía en gracia.

Tanta alcanzó con el alcalde (llamémosle así) de la cárcel de Egipto (¿de qué ciudad?) que éste se tumba a la bartola, no parece por las salas, y le confía los presos.

Trajeron sus deventuras a aquella prision dos personajes: el coopero y panadero del rey de Egipto, los cuales dan en la flor de soñar, y sueñan cada cual su sueño en la misma noche. No había quien estos sueños, en sí ridículos y tontos, les declarase: José les interroga, los oye, y después les dice, al panadero que será ahorcado, y al coopero que será repuesto en su destino.

Ahorcan, en efecto, al desdichado panadero, y el coopero vuelve a la gracia de su señor. Al despedirse de José, éste le suplica que se acuerde de él en sus prosperidades y que le recomiende a Faraon. De lo que más pronto después se acuerda el coopero es de aquel mozalibeto, que sigue esperando la fortuna entre las cuatro paredes del calabozo, a donde le condujo su castidad inverosímil.

Mas como en la Biblia todos sueñan, como que ella entera es sueño, la mismísima persona del Faraon sueña también un sueño deslavado y bobo.

Sueña que siete vacas gordas salen del Nilo y se ponen a paecer, y que detrás de ellas salen del mismo río otras siete vacas flacas, que se comen a las primeras. Despierta; da unas cuantas vueltas en la cama, y se vuelve a dormir. En esta segunda parte del sueño ve que de una caña de trigo brotan siete espigas gordas y hermosas, y que de ellas salían después otras siete espigas menudas y vanas, que se comían a las anteriores.

Faraon, turbado por este sueño majadero, convoca a todos los magos de Egipto para que se le interpreten. Estos señores magos se quedan taaañitos ante esta vision del despota, sin acertar ninguno con su oculto y misterioso significado.

Entonces el coopero, aquel famoso coopero rehabilitado, recuerda que en la cárcel había conocido a un hebreo, descifrador de sueños, y se lo dice al Faraon. Este le manda llamar a escape; pero hallan al pobre en tan triste estado, que antes de presentarse al rey tiene que cortarse el pelo y vestirse de limpio.

En todos tiempos los adivinadores, sea por sueños, sea por cartas, desde la invención de la baraja, han tenido por indeclinable costumbre comenzar por una invocacion religiosa la serie de dislates rebozados en palabras misteriosas y vagas que constituyen sus respuestas. Y así como hoy comienzan nuestras gitanas con el invariable estribillo de «En el nombre de Dios y de Maria Santísima, que donde no está el nombre de Dios no hay cosa buena», José, a la proposicion de Faraon de declarar su sueño, responde: «No está en mí; Dios será el que responda; paz a Faraon.»

Tras lo cual le dice en plata que vendrán siete años de abundancia en Egipto, a los que seguirán otros siete de hambre espantosa, aconsejándole que como rey prudente acapare mantenimientos en el periodo de abundancia para resistir el de escasez. Recomendándole, por último, que elija un varon sabio que se encargue con diligencia de la administracion de Egipto, y Faraon, pasmado de la recámara que tenía su sueño, le dice que nadie como él para el caso, y cátele a José pasando desde la cárcel a la superintendencia de la Hacienda egipcia, cuando apenas frisaba en los treinta años.

Vienen, dice el Génesis, los siete años de abundancia; en ellos, José acapara el trigo. La Biblia, con la exageracion gitanesca que le es propia, cuenta que como arena del mar, hasta no poderse contar, porque no tenía número, modo de hablar más propio de Manolito Gazquez que del Espíritu Santo.

Se vuelven las tornas; llega el predicho tiempo de la escasez, y en él todo el mundo acude al descifrador de sueños en busca de socorro.

«¿Queréis trigo? dice el hebreo. Daca el dinero, daca el ganado, y por fin, daca las tierras. Y dinero, ganados, tierras, pasan a manos de Faraon, por obra y gracia de su primer ministro.»

Esta explicacion del poder absoluto de los Faraones, del quinto regío que en Egipto estaba establecido, de la exclusion en este tributo de las tierras del poderoso sacerdocio egipcio, es totalmente falsa. En la historia de Egipto, con tanto trabajo recompuesta, no se habla una palabra de estos siete años de abundancia y de escasez, que sin duda hubieran quedado indeleblemente grabados en la memoria del pueblo. El autor del Génesis recoge aquí un cuento inventado para explicar los pobres israelitas el poderío de los Faraones, mezclándose en el asunto ellos mismos, mediante José.

Perdonemos a estos desdichados, por tantos años siervos en Egipto, la inocente vanidad de haber dado a este gran pueblo el fundador de sus instituciones fundamentales en Hacienda.

EDUARDO DE RIOFRANCO.

LUZ Y SOMBRA

Nuestro querido amigo el distinguido periodista y autor dramático D. Pedro de Gorrriz dará pronto a la imprenta un libro que, sin duda, ha de llamar vivamente la atención de cuantos se deleitan de ver fotografiados muchos de los tipos sacerdotales que en nuestro país se han hecho en estos últimos años la comida universal.

La obra de nuestro amigo se titulará *UN PUÑADO DE PRESBITEROS*, y contendrá una galería de tipos masculinos que se visten por la cabeza. El estilo del libro no desmerecerá seguramente del que el Sr. Gorrriz empleó en los célebres *Mártires eclesiásticos* que aparecieron en las columnas de *El Voto Nacional*, de que fué redactor, mártires que con tanto aceptación fueron recibidos.

Excitamos al Sr. Gorrriz a publicar cuanto antes su trabajo, de cuya aparición daremos cuenta oportunamente a nuestros lectores, y aún les prometemos insertar en *Las Dominicales* alguno de los tipos de la galería que se está pintado.

El Sr. Ginard de la Rosa, director de nuestro querido colega *El Porvenir*, ha sido condenado a destierro por causa seguida contra él a instancia del general Serrano.

Público ha sido, no sólo en España sino en el extranjero, el escándalo acaecido en el seno de la familia de dicho general. Ahora, a nadie se le oculta que es de todo punto indispensable a la prensa diaria ocuparse de estos asuntos que andan en labios de todos y preocupan la atención de todos. Esto es, que el Sr. Ginard de la Rosa ha tenido que tratar de este asunto en su periódico, en virtud de un deber ineludible. Ahora bien: no es ya del todo escribir una sola línea sobre cuestion tan gravísima? ¿podría prescindir *El Porvenir* de hacerse eco de las cosas descomunales que sobre la misma decía la prensa extranjera sobre las más descomunales que se oían en cafés, tertulias y círculos políticos?

Y bien: ¿quién, bajo la impresion de lo que ha oído pronunciar en alta voz ante multitud de personas, al coger la pluma en la mano, para dar cuenta de ello, no está expuesto a estampar alguna palabra que los Tribunales se crean obligados a pensar? El pobre periodista viene a ser, pues, una víctima fatal del cumplimiento de su propio deber. ¿No tenemos conciencia los españoles de que cuanto haya escrito *El Porvenir* sobre tan escandaloso asunto es nada al lado de lo que se ha dicho en alta voz por calles y plazas? De modo que el escritor que ha dicho lo menos, viene a ser el que sufre la pena que en caso merezcan los que han dicho lo más. ¿Tan dura es la condicion del periodista?

Esté seguro el Sr. Ginard de la Rosa de que sentimos de todas véras su percance.

Al pié del hermoso artículo *El Cabecilla*, de nuestro número anterior, apareció la firma *Novitias*, por uno de esos trucos tan frecuentes en la composicion de un periódico.

El artículo es sobradamente conocido por obra de un eminente escritor frances, para que, sin más advertencia, quede deshecha la errata, en que ninguna participacion puede haber a ninguno de nuestros queridísimos amigos que llevan este distinguido apellido.

El Sr. Olave, pactista, no admite otra ley que su voluntad libérrima para constituir el Estado.

El Sr. Olave, católico, se convierte en cero ante la voz infalible del Papa.

El Sr. Olave, pactista, invoca la razon cerca de sus correligionarios y se esfuerza en hacer uso de ella para confundirlos.

El Sr. Olave, católico, anula su razon para creer que el vino se transforma en sangre a la misma hora en cien mil partes, cuando los estudiantillos saben ya que ni el oxígeno puede transformarse en hidrógeno, cosa que sería más fácil.

El Sr. Olave, pactista, protesta y alza la voz ante el gorro frigio de sus correligionarios.

El Sr. Olave, católico, se inclina respetuosamente en presencia de los sólidos y las mitras de sus coafrades calísticos.

El Sr. Olave, pactista, penetra en su casa federal, y se enciende en furor al contemplar las sillas dispuestas en inocente forma triangular.

El Sr. Olave, católico, penetra en su casa católica y cae de hinojos sobre las duras losas para adorar las formas y materias sin cuento que adornan los altares.

El Sr. Olave es paciente con sus hermanos católicos.

El Sr. Olave arde en santa indignacion contra las opiniones de sus hermanos pactistas, increpándolos duramente.

El Sr. Olave es alabado por los periódicos neo-católicos.

El Sr. Olave es censurado por nosotros los republicanos.

Das personas tan distintas no caben en un solo hombre verdadero.

Si vosotros, pactistas, creéis otra cosa, no es difícil que paeis por lo de la Trinidad y entreis de lleno en el gremio de la Iglesia. No olvidéis aquello de que «no se puede servir a dos señores.»

Nuestro querido amigo el director de *El Motín* ha sido condenado a dos meses y un día de arresto; accesorias y pago de éstas, y a la suspension de su periódico semanal por quince números. El delito que se le imputa es el haber incitado «a conseguir por la fuerza, ó fuera de las vías legales, reemplazar al Gobierno.»

¿Verdad, lector, que ha sido bien torpe *El Motín* en su intento? Ni un gorro frigio hemos visto colorear por las calles, ni menos reducir la hoja de una sola espada; no ha habido ni un solo tumulto, lo ha visto al Gobierno conmoverse en sus cimientos. Aunque el respetable Tribunal, en uso del cumplimiento de su deber, se crea obligado a castigar estos conatos, la verdad es que los Gobiernos debían conceder premios a enemigos tan torcos como *El Motín*, a cuyos intentos de derrocarlo por la fuerza contesta la opinion con soberana indiferencia. ¿Qué mayor prueba de la firmeza de esos gobiernos?

Pero, en fin, si el revolucionario Vallejo se ha extralimitado aguzando su pluma contra la forma de gobierno, que purgue su delito; pero al pobre *Motín*, a esa hoja de papel impreso que hace las delicias de tantos miles de españoles, ¿por qué ha condenársela también a encierro por tan largo tiempo? Si en cierto número pecó, es posible que en estos cuays publicacion se prohíba, dijera las cosas más santas y más edificantes del mundo.

¿Hasta el papel, hasta el papel persiguen las doctrinarias leyes españolas!

¿Habremos de decir a nuestro colega que sentimos de todo corazón su percance?

«¿Iremos a los baños? ¿Consientes en que me lleve a Pepita y a Luis, ya que tú no puedes acompañarnos?»

«¿No tienes que pedir consentimiento a nadie para que lleve yo a efecto esta resolucio-»

«¿Consultar? ¿Quién puede poner obstáculos a mis mandatos en el seno de mi hogar? Soy en él plenamente soberano; mi voluntad es ley; desafío al presidente del Consejo a que me dispute esa inviolabilidad; aquí, en mi casa, no puede penetrar su autoridad. Desafío también a que la pongan en tela de juicio los periodistas, a que la ataquen con el escarnio, con la ironía, con la razon serena, con la pasion desbordada. Mientras más la ataquen, más fuerte y poderosa se ostentará.»

Tal es la virtud de la verdad: es valiente y resuelta, jamas tiembla; el error, en cambio, para hacerse inviolable, necesita las bayonetas de los soldados y las rejas sombrías de las prisiones.

«Anoche ha tratado el Consejo de ministros de resolver si es conveniente aconsejar al rey que acceda a la petición de su esposa de llevar a sus hijas en el viaje que proyecta a Alemania.»

Esto se leía en cierta casa en el momento de estar sentadas a la mesa las personas de la familia.

«¿Cómo! ¿El rey de España no puede resolver por sí mismo esta cuestion (interrumpió diciendo la señora de la casa), que todo padre de familia tiene autoridad para resolver en su casa? ¿Cómo? ¿Pueden poner obstáculos el presidente del Consejo y los ministros a una madre que cuenta con la autorizacion de su esposo para llevar consigo a los hijos de su corazón? ¿Pues no tiene más poder que todos el rey? ¿Cómo, teniendo, carece de aquél que posee el más insignificante padre de familia? ¿Podrás explicarme estas cosas?»

El dueño de la casa a quien estas palabras se dirigían, se limitó a encogerse de hombros.

La monarquía constitucional es inexplicable a los entendimientos bien organizados.

«Bendito, bendito seas, Dios mío, que no me has hecho reina! concluyó por decir la madre de familia.»

Hemos recibido una carta del presidente de la Sociedad espiritista de Madrid, en que, a nombre de dicha sociedad, nos participa su adhesion por la campaña que hemos emprendido contra el fanatismo y el antiguo régimen.

Damos las más expresivas gracias a la ciudadada sociedad y a su digno presidente, pudiendo asegurarnos que en cuanto se refiera a la defensa de la fraternidad humana y de la libertad de conciencia, tendrán siempre en nosotros humildes, pero infatigables cooperadores.

Se nos dice que el profesor de una Academia especial superior, dependiente del ministerio de Fomento, ha aprobado un número de entre once alumnos que contaba en su clase en el presente curso. Los demás, ó han dejado de presentarse a examen por temor, ó han sido reprobados. Entre los últimos se hallaba uno que había tenido todas las notas de bueno ó muy bueno durante el curso.

«Un alumno entre once! ¿Puede tener prueba más palmaria el ministro de Fomento de que ese profesor carece de condiciones para desempeñar su cargo? Téngase en cuenta que los alumnos de que se trata han estudiado ya dos años de esa carrera superior y han dado pruebas de inteligencia y cultura para hallarse en condiciones de recibir la enseñanza más difícil y ardua. Necesita tener poquísimos arte para enseñar quien no sabe sacar aprobado más que un solo discípulo de entre once que se hallan en dichas condiciones.»

Por otra parte, reprobado al alumno que durante todo un curso ha dado testimonio de capacidad y aplicacion porque en un momento de examen se exprese con más ó me-

nos lucidez, esté más ó menos acertado, circunstancia que á veces depende de la salud, del humor, de la cordedad de carácter, del aturdimiento, de un accidente cualquiera, cosa es verdaderamente extraordinaria. Es bueno veinte veces y malo una, y esta vez sola mala anula todas las buenas anteriores.

No acertamos á darnos cuenta de semejante criterio. Mejor estamos al lado de una institución de enseñanza superior alemana, donde se hallan proscritos los exámenes, en el supuesto de que basta y sobra al profesor para juzgar á un alumno su conducta académica durante el curso.

¡Un alumno entre once!
Caro cuesta al Estado ese alumno.
¡Pero más caras serán las lágrimas que á estas horas están derramando las familias de los alumnos no aprobados!

Dos nuevos obreros del progreso.

En otro lugar de este número podrán ver nuestros lectores un artículo titulado: «Memorias de un clérigo pobre», firmado por un presbítero. Es el segundo sacerdote que pide hospitalidad en las columnas de nuestro periódico para desahogar su alma angustiada por una cruenta historia de dolores. Hay que imaginar la serie de humillaciones, de sufrimientos, de agonías por que han debido pasar esos sacerdotes inteligentes que han abrazado el estado en que viven por la fuerza, para comprender el desahogo que experimentarán al poder comunicarse al público libremente, sin cortapisas de ningún género, la protesta amasada día tras día, hora tras hora, en lo más íntimo de su ser, contra la opresión de que han sido víctimas.

No tenemos relación alguna con esos presbíteros, no la tenemos con alguno que ha visitado nuestra redacción, para estrechar con efusión nuestra mano, conmovido vivamente, llevado, como ellos, de un impulso espontáneo, atraído por la lealtad con que exponemos nuestros sentimientos, y creyendo que estaba obligado con la misma lealtad á expresarnos los suyos.

Que el público haga justicia á esos sentimientos. No se trata de levantar banderas nuevas dentro de la Iglesia; no se trata de un movimiento protestante, que rechazarían esos mismos presbíteros, con seguridad, como contrario á nuestro tiempo y á nuestra historia. Se trata de que todo español, sea clérigo ó se laico, se muestre al público tal como es; que no oculte tras un traje convencional ideas que no siente, y que al mostrarse así, con la espontaneidad de su naturaleza, pueda ser útil á su patria, á sus deudos y á sí propio, cesando de ser para la sociedad ménos que un cadáver, porque al vivir de apariencias que pugnan con su conciencia, será un obstáculo latente para los suyos, y un cero para el resto.

Respetad, respetad, católicos que tengais fe, la conducta de los que se separan de vuestro lado obedeciendo á imperativos decretos de su razón. Notad que no puede haber en ellos sombra de interés personal, egoísta, al realizar este trascendental acto, porque nosotros, pobres y humildes como ellos, no podemos ofrecerles, ni posiciones, ni dinero, ni género alguno de premios mundanos. Si pues tenéis firmeza en vuestra creencia de que Dios nos habla á todos en lo más íntimo, respetad su acto, que ha sido dictado exclusivamente por ese mudo consejero.

En cuanto á nosotros, que ni hemos pretendido ni ha entrado en nuestros cálculos el atraer respetables sacerdotes al servicio de las ideas modernas, bien que no nos haya extrañado lo más mínimo el verlos llegar confraternamente á nuestras puertas; nosotros, que no haríamos jamás motivo de vanagloria el catequizar, á muchos ó á pocos, como lo hacen los misioneros, no podemos, sin embargo, dejar de sentir una secreta complacencia al ver que vienen á luchar á nuestro lado por la causa de la civilización estos distinguidos sacerdotes, que atestiguan por sus escritos poseer una cultura y un espíritu de observación excepcionales en su clase.

¿Tendremos que decirnos, nuevos amigos nuestros, que persistáis en vuestra firme resolución? Mucho vale el mundo, mucho importa el tener amigos, el gozar de paz exterior aparente, y no ser objeto de murmuraciones; pero ¿qué duran esos amigos y esas murmuraciones y esa sociedad que nos circunda? Aquello de la hierbecilla de los campos de que habla la Escritura. En cambio, sea voz que oís en el fondo de la conciencia, sea que os hacis protestar de la brutalidad, de la ficción, de la hipocresía de las gentes entre quienes padres ignorantes os hicieron vivir largo tiempo, sea consejo lo llevaréis siempre dentro, os acompañará por mil existencias que tengais; es la voz de la realidad que llevamos todos en el fondo de nuestro ser, y sólo los pequeños, los flacos de espíritu, los átomos que fluctúan en la atmósfera social en apariencias de hombres, inclinándose hacia el lado que el viento de esa atmósfera los lleva, sólo esos prefieren moverse á tal impulso. Los hombres que quieren ser fijos á la excelsa estirpe de que proceden, los que quieren servir á su Criador, deben mirar, si no con soberano desprecio, con soberana ironía el juicio de las almas vulgares.

«Esforzados tenemos que desplegar, energías que gastar para cumplir la obra que nos hemos impuesto; pero todo está ya más que compensado: ¡dos almas ganadas á la causa de la razón y de la justicia! ¡dos cadáveres ayer para el mundo que cruzaban las calles bajo el sudario de sus negros miembros, insensibilizados con el fuego de los sentimientos que abrigan en su seno, hoy convertidos ya en obreros valerosos, dispuestos á sacrificarse por la causa de la verdad y del bien! ¡No es una alegría ver aparecer nuevos seres á la vida en el estado de inocencia? ¡Cuánto mayor se debe ser verlos ingresar en ella con la madurez de la razón? ¡Y no alegra el poder arrancar á un hombre, sin siendo el mayor criminal, de las garras de la muerte del cuerpo? ¡No debe alegrar más ver aparecer á dos espíritus distinguidos á la vida del alma?»

Por lo pronto, ¡fiáis, pueblo, en los dos artículos que de esos dos nuevos campeones de nuestra causa hemos publicado. El primero te mues-

tra lucidamente, como el que conoce á fondo la materia, el estado insostenible de descomposición en que está el catolicismo; el segundo te presenta con igual claridad y conocimiento de causa de dónde arranca ese estado de descomposición; éste te dice cómo se forma el árbol, te enseña el catolicismo en sus raíces; aquél te presenta ya formado, corroído en su cabeza; y ambos te afirman y confirman con más fuerza en tu creencia, que es la nuestra, de que no es una ilusión la que nos mueve á combatir esa institución caduca, sino una firme, segura y cabal razón.

«No es verdad que ya nos han hecho un gran bien nuestros nuevos amigos, que andaban difuntos por el mundo?»

Otra excomunión.

La Lucha, semanario que se publica en Sevilla, ha sido excomulgado por disposición del sínodo de aquella diócesis.

¡Cosa más extraña!
La Lucha pone en su cabeza *Semanario Libre-Pensador*; ha declarado en todos los tonos que no es católico; se ha distinguido desde su aparición por su propaganda anticatólica, y sin embargo las autoridades católicas le excomulgan. ¿Hasta dónde se ha perdido ya el buen sentido en la tierra?

Se excomulga al que comulga en una cierta religión, á consecuencia de dar muestras de no pertenecer á ella. Es natural, y sería digno de respeto, el que la Iglesia católica declarase públicamente que tal persona que aparentaba ser católica, no lo era, cuando así sucediera. La excomunión de Enrique IV, por ejemplo, hecha por Gregorio VII, no tenía nada de extraña, dado que aquel emperador estaba dentro del catolicismo, y el Papa estimó que por sus actos lo contradecía; pero excomulgar á *La Lucha*, que no es periódico católico, ni lo ha pretendido ser, es á la verdad idea peregrina.

Si tuviera lógica la Santa Iglesia católica, ¿adónde iría á parar con su conducta? Tendría que excomulgar á inglés por ser inglés, por ser protestante, y á sus periódicos que lo son; lo mismo á los alemanes, lo mismo á los rusos. El mejor día había de encontrarse con una excomunión el sultan turco, y no faltaría su turno á Cetiwayo y al emperador de la China. Total, mil millones de excomuniones próximamente, si en efecto llegase á ser de mil millones la población de la tierra, como algunas estadísticas modernas suponen, dado que sólo unos doscientos millones se llaman católicos.

¿Se cree que exageramos?
¿Por ventura dista más del catolicismo el sultan que los redactores de *La Lucha*, cuando éstos no aceptan sacerdocio, ni sobrenatural, ni tiempos, ni las demas zarandajas que son comunes á la religión mahometana y á las demas positivas? Si pues se excomulga á los libre-pensadores, con más razones debía hacerse á los mahometanos.

Y pasando á otro orden de consideraciones, ¿pueden las leyes de un país noble y humanamente regido consentir que unos á otros hombres se maldigan en los términos horribles contenidos en la excomunión? ¿Pueden consentir que unos hombres digan á otros: «malditos seáis viviendo, muriendo, comiendo, bebiendo... cuando durmáis, cuando veáis, cuando estéis de pie, cuando sentados...; malditas sean todas las fuerzas de vuestro cuerpo, por dentro, por fuera, en el cabello, en los sesos. Malditos seáis en la cabeza, en la sien, en la frente, en las orejas, en las cejas, en los ojos, en las mejillas, en las mandíbulas, en la nariz, en los dientes incisivos, en los dientes molares...»

No se puede continuar en este detallado catálogo de maldiciones, sin sentir el alma dolorida, pensando que tales palabras puedan pronunciarse labios humanos sin abrasarse.

Que, cuando ménos, recomienden nuestros Códigos que los hombres no empleen contra los hombres semejante lenguaje.

Más de mi parte, así como si te viera caer ante mí, á ti mi mayor enemigo, cualquiera que fueses, iría corriendo á levantarte, no sólo porque soy incapaz de odiar, sino porque sé que tu cuerpo está formado para andar derecho, ó era tu torpeza, ó tu descuido, ó un accidente fortuito el que te hacía caer, y estamos obligados todos á hacer que se cumplan las leyes de la creación, así, sacerdotes del sínodo de la diócesis sevillana, reconociendo que lo que hacéis contra vuestros hermanos los redactores de *La Lucha* es porque fatales accidentes os conducen por esas sendas, no porque en su fondo vuestro ser sea hecho para maldecir, pues vuestro corazón y vuestros labios y vuestro entendimiento al fin son obra de Dios, yo bendigo vuestros labios, y vuestra cabeza, y vuestras sienes, y os bendigo mientras estéis en pie y sentados, y comiendo y bebiendo. Y pido á Dios, del cual nuestro ser es al modo de una parcela, que él mismo no podría aniquilar como vosotros pensais, porque era preciso entonces creer que había esencia mala de por sí esto es, que Ahryman creaba también, cuando si hay un solo Creador y éste es de bien, y nosotros somos criaturas, es absurdo suponer que seamos malos por esencia; pido, pues, á Dios, que no puede condenar á ninguna criatura á que su alma se apague en la eternidad de los siglos, como vosotros lo pedís en la excomunión sin negarse á sí mismo; le pido que ilumine vuestras almas y toque vuestros corazones para que, en vez de reuni-

ros en sínodo con el fin de acordar lanzar maldiciones contra nobles escritores, que ocupan un lugar distinguido en la sociedad en que viven, os congreguéis para tratar de aliviar la condición de vuestros semejantes, para allegar medios con que socorrer al menesteroso, cuidar á los enfermos y desvalidos, amparar á los huérfanos, enseñar á tanto desgraciado como habrá en ese Sevilla, que no sepa leer ni escribir; para ser dulces, humildes, mansos, como os aconsejó el Cristo.

«¿No perdonó El á sus enemigos? ¿Por qué os llamais, pues, cristianos, cuando no solamente no perdonais, sino que maldecís?»

La Lucha hace bien en luchar; nosotros, sin llamarnos cristianos, estamos infinitamente más próximos al Cristo: ¿qué sirven palabras huecas cuando faltan las obras?

Benditos seáis, enemigos y amigos míos, por la eternidad de los siglos.

D.

Viajes escolares.

Algunas personas nos han pedido detalles acerca de los trabajos hechos por los alumnos de la Institución libre de enseñanza en las excursiones que realizan acompañados de sus profesores.

Ningun medio mejor para satisfacer ese deseo que transcribir parte de la interesante conferencia que sobre este asunto dió en la Sociedad Geográfica y ha publicado el Sr. Torres Campos (D. Rafael).

El Sr. Torres Campos es profesor de la Institución Libre de Enseñanza, ha hecho muchas excursiones y ha viajado por el extranjero estudiando la materia, por lo cual los datos contenidos en el folleto revisten particular interés.

Hé aquí ahora lo más importante contenido en dicha conferencia:

«Desde el año de 1880, en que se inauguraron las excursiones, han hecho nuestros alumnos 132 fuera de Madrid: han atravesado el valle del Tajo desde su divisoria oriental hasta la frontera portuguesa, para visitar á Cáceres, Talavera, Toledo, Ciempozuelo, El Escorial, Las Navas del Marqués, Robledo de Chavalá, Alcalá, Guadalajara y Sigüenza. Conocen en el valle del Duero á Avila, Salamanca, Toro, Zamora, Valladolid, León, Palencia y Burgos; han recorrido la parte occidental de la provincia de Santander desde Reinos, Torrelavega y la capital hasta el Deva: en Asturias, Mieres, Oviedo, Gijón y Caudás; en el valle del Ebro, Huerta, Alhama, Piedra, Zaragoza, Huesca, Jaca y Canfranc; Pau, Bayona, Biarritz y Hendaya en Francia; Vera, Fuenterrabía y San Sebastián en Navarra y las Vascongadas, y en la región meridional, Córdoba, Sevilla, Cádiz y Granada.

Se procura que hagan en estas excursiones los alumnos por sí el mayor número posible de observaciones de toda clase; estudian los terrenos, el aspecto de las poblaciones y de las comarcas, los recursos de éstas, su lado pintoresco, el modo de ser y la situación de los habitantes.

El resultado de tales trabajos se consigna en croquis, cortes geológicos, perfiles, dibujos y apuntes breves, que sirven luego para trabajos escritos más detallados. Transcribiremos algunos párrafos de ellos con sus vacíos, incorrecciones y erratas, como han sido redactados:

«La parte de los Pirineos por Canfranc merece estudiarse. En la carretera de Jaca á ésta, y entre los pueblos de Castiello á Villanua, colocado en una rinchónada del valle y á una vuelta del río, se encuentra el terreno oceano marino, con margas azules y calizas, en capas, ya horizontales ó concordantes, ya plegadas, ya discordantes. Es regla general que los terrenos margos suministran buenas tierras locales y de transportes; pero no todas las margas se presentan en los terrenos favorablemente. Pero esta parte, mezclada como está con arenas silíceas en regular proporción, por reunir elementos principales, motivan una vegetación frondosa, que se encuentra en la parte baja de casi todos los montes, y en la parte alta hasta donde se puede distinguir desde el río, son pinos y cantuescos. La divisoria de aguas entre el valle del Tena y de Canfranc y entre el Gállego y el Aragón, se ve en todo el camino hasta aquí. El río lleva por aquí gran corriente, y la temperatura del agua al medio día era de 15,50° centígrados, y la del aire á la sombra, 27,5°.

«En los bancos de caliza del oceano marino cerca de Canfranc y á la izquierda del río Aragón, se encuentra caliza negra *summitica*, pero no como la que se encuentra en San Vicente de la Barquera en el sitio llamado el Castiello, donde tienen los *summiticos* grandes y se pueden sacar de la masa general fácilmente por ser desmoronada, sino que es muy fuerte, y aquellos son como de la misma pieza. También hay un poco antes esta misma caliza negra, con nudos de cuarzo negro, colocados horizontalmente, formando líneas más ó ménos accidentadas, y cuyo pedernal, al partirse, siempre deja secciones planas. También se halla acompañada con cristalizaciones de espato calizo. A la orilla del río también encontramos otras calizas, en los cantos desmenuados ó rodados; en unas se ven unas impresiones de 6 centímetros, alargadas y estrechas, formando grupos que parecen de algas, y otras con cuarzo introducido formando especies de manchas ó vetas.

«En el camino de Canfranc á Urdés, el terreno es paleozóico con pocas fósiles, su mayor parte triásico y carbonífero, y desde éste, entre Sarrión y Oloron, á la orilla izquierda de la Gave de Pau, se encuentran unas pizarras con *fucoides* cretácicos, especies de algas ramificadas.

«Si pasando por el puerto Sumpert, que tiene de altura 1.499 metros sobre el nivel del mar, nos fijamos bien en la vertiente española y luego la comparamos con la francesa, bien pronto hallaremos su contraste; y este contraste no es de-

bido á la naturaleza del suelo, á las causas físicas ó geológicas, es puramente por el abandono en que se encuentra nuestra vertiente y el mal trato que sufre. Por eso vemos que en la francesa hay casi la misma flora y las mismas producciones. Además, los grandes desprendidos que sufren nuestros bosques, cortando los árboles para leña, no aquí uno, allí otro, sino arrancando de un solo golpe todos ellos, es otro motivo más de pobreza, y así las raíces muertas no pueden sostener la tierra vegetal como antes, y caen unas y otras dejando la roca libre. Al pasar nosotros por la Posada del Ruao, ya cerca de la divisoria de aguas, á nueve kilómetros de Canfranc y á 1.336 metros sobre el nivel del mar, vimos arrancar grandes troncos de árboles y arrojarnos rodando desde el alto del monte al río Aragón, desde donde tal vez fuesen acarreados. Y en la vertiente francesa, al pasar el poste que señala los límites de las dos naciones, se ve todo lo contrario; grandes y hermosos álamos, zarzarnas y rosales silvestres, pastos, plantas de patatas, maizales, setos vivos, etc., todo cuidado como un jardín, y aprovechado todo pedazo de terreno, aun en los sitios más altos, para cultivarlo.

—J. C., alumno de trece años.

Excursión á Extremadura:

«Esta cordillera (la Carpeto-Vetónica) de la cual hemos visto la mayor parte en nuestra excursión, se compone de varias sierras que casi todas tienen la misma dirección de NE. á SO., formando una serie de escalones; la primera es la de Guadarrama, que comienza en los altos de Baraña y termina en el Pico de la Cierva, y en la que se nota la misma serie de escalones que en toda la cordillera; luego sigue la depresión y paramera de Avila, cerca de la cual pasa el río Alberche, que nace del otro lado de allá de la Sierra de Gredos, toma la dirección de O. á E., luego desanda casi por completo su camino por el otro lado de la sierra y baja á desembocar directamente al Tajo. Las sierras de Gata y de la Estrella en Portugal siguen á la de Gredos.

«El tren que primeramente va de NNE. á SSE. por el terreno terciario, tuerce antes de llegar al Tajo y sigue su dirección por el terreno diluvial moderno formado dentro del cuaternario, donde entra poco antes de llegar á Torrijos. Antes de llegar á Talavera el ferrocarril, atraviesa tres ríos; el Manzanares, el Guadarrama cerca de Bargas, por cuya divisoria casi va primeramente, y el Alberche ya cerca de Talavera. Esta ciudad está situada en la provincia de Toledo á la vuelta derecha del Tajo, y en el terreno de las arenas que han venido de las sierras de Gredos y San Vicente, que están al N. de la población. Esta ciudad ha tenido mucha importancia desde muy antiguo; de los Romanos se conservan restos de construcciones y costumbres. Luego que la conquistaron los árabes, tuvo gran importancia por su suda, y en los siglos XVI y XVII fué cuando estuvo más en auge por su cerámica en loza que se cree que haya sido importada por los árabes, y al prueba de esto es que se encuentran dibujos que recuerdan algo el geométrico. Los colores que más abundan en los azulejos y que los distinguen de los modernos son el azul de cobalto, un amarillo claro de hierro y un morado de manganeso. Cuando la guerra de la Independencia, se dió junto á Talavera una batalla muy reñida donde perecieron muchos.

«La ciudad está rodeada por tres órdenes de murallas: romanas, de las que se conservan muy pocos restos, árabes, de las cuales se conservan solamente las torres llamadas albarrañas, que siempre estaban más adelantadas que las murallas, y formando fortalezcas avanzadas, y de las que se conservan cuatro en la calle de la Corredera, cercana á la plaza Mayor. El último recinto de murallas fué hecho en el siglo XV, es la parte más conservada, y en la cual está la puerta de San Pedro, gótica del último tiempo, y formada por un arco canopial adornado con bolas y dentro del cual están las armas del Cardenal Mendoza, y otro que es el de la puerta, carpnel. —A. G. R., catorce años.»

Estudio de Costumbres:

«En aquel pueblo (Fuenterrabía), los marineros y barqueros forman una sociedad, de la cual, y de sus fondos, se encarga un mozo. Cuando el mozo deja su puesto, se forma la siguiente procesion. Una mujer, con un velo negro largo, lleva encima de su cabeza el arca, atada con un pañuelo y adornada con anclas y otras cosas, en donde se encierra el dinero reunido por la citada sociedad. Detrás una porción de marineros, con capas de tres cuartas de cuello ó esclavina, muy pegadas, por el tiempo en que así han estado encerradas, y que cada una tiene su distintivo color, y para más contraste, unos sombreros raros ya por su forma ó por lo antiguo; allí van de todos tiempos, desde los más raros y antiguos á los de nuestros días. Toda esta comitiva llega al ayuntamiento, donde otro mozo, vestido de gala, que ha tomado á su cargo la sociedad y el dinero, la espera, y allí, despues de contar el dinero y ajustar cuentas, va el futuro encargado, en compañía de una moza, á su casa, donde pone un estandarte bordado á mano, no nuevo y sí lujoso, en el balcón. La gente, despues del convite, le da una serenata hasta las doce de la noche. —J. C., trece años.»

No les enseñamos en estas excursiones que el cielo juntó en España

los dones que repartió en otros reinos;

ni que es templado y suave el clima de la meseta central, ni áun siquiera que se ve el algodón en los prados, y que nuestros puertos rebosan de buques, según la descripción del libro de texto de Martínez de la Rosa, que ya recordais. Le llevamos más bien á que vean que arruina á nuestros labradores el empuje de producir cereales; que cueste más en las provincias del Norte tomar leche borona, de lo que costaría comer carne si se supiera producir; que los ríos van á parar al mar sin prestar utilidad alguna; que los queaman las cosechas sobre subsejos abundantes en agua siendo el calor solar, propicio de la latitud y de la exposición de la Península, causa de ruina en vez de elemento poderoso de riqueza; que por falta de vías de comunicación están sin explotar nuestros depósitos mineros; que se exporta la

calamina solamente calcinada y el hierro en bruto; fustigando así su patriotismo con la verdad desnuda, en vez de halagar la fantasía nacional, como diría el Sr. Mallada, para que piensen en nuestra situación y nazcan en ellos vehementes deseos de cooperar á remediarla.

Hé aquí cómo habla un alumno de la provincia de Santander:

«Se encuentra en un estado muy abandonado, pues podría producir mucho, si tuviese una buena administración, porque produce muy buenas frutas y tiene unos valles muy ricos en producciones, como sucede con el Liébana, el cual da un vino muy bueno, mucha almendra, limones, quesos como el de Peña Rubia, Cabrales, etc., que son de cabra y oveja; en Treviso el queso Picon, que es igual al de Roquefort; en Pas es también un buen país para la fruta, pero á causa del abandono administrativo en que se encuentra, como toda la provincia, produce muy poco.

«Lo mismo sucede con el arbolado, del que se podrían sacar excelentes maderas, pero los bosques se van destruyendo de día en día, porque los queaman para favorecer el ganado, y como las autoridades locales no pongan un término, llegará tiempo en que no haya un árbol. Hay también otra costumbre en el país, que hace que no se pueda sembrar nada más que el maíz, pues cuando el ganado baja de la sierra, en donde ha estado todo el verano, entra lo que ellos llaman *derrota*, que consiste en meter al ganado á pastar en los rastros, por lo cual el que no haya sembrado el maíz y tenga otra cualquiera cosa que no se coja hasta más tarde, al entrar el ganado, se destruye ó inutiliza, por lo cual se ve obligado á sembrar siempre maíz.

«La situación en que se halla esta provincia demuestra que para dar reformas se necesita saber el estado anterior y lo que se va á reformar, pues se han hecho algunas que han agarrado más perjuicios.

«El estado de abandono consiste: primero, en la falta de guardias rurales, pues la policía se halla completamente abandonada; segundo, en carecer completamente de reformas administrativas, sin las que no puede haber ningún adelanto.

«La administración municipal es lo que más conviene reformar, pues se halla bastante abandonada en toda España, porque, en vez de mejorar, ha empeorado la que antes tenían los pueblos.

«El municipio bien administrado proporciona á las familias que lo componen y de las que depende, los beneficios siguientes: primero, la enseñanza primaria de niñas y niños, y de artes y oficios; segundo, la mayor riqueza, si se atiende á la guarda rural que garantiza el respeto á la propiedad y ordenanza local; tercero, servicios de caminos locales ó vecinales en toda la jurisdicción municipal; cuarto, higiene; quinto, beneficencia; sexto, reparto equitativo de los impuestos, pues hoy en casi todas las partes no se atiende más que á las quintas y á las contribuciones. Las reformas en agricultura han de ir unidas á las administrativas: éste es el único medio de que España prospere. —F. C.; quince años.»

Hay que considerar además estos viajes bajo el punto de vista de su influjo en la educación física.

(Se continuará.)

Bibliografía.

AIRES DEL NORTE: poesías compuestas y anotadas por Francisco de Arcebalava, y precedidas de una carta prólogo por Joaquín G. Gamiz Soldado.

Respiran estas poesías cierto espíritu liberal que aqulata su mérito literario, no pequeño. Facilidad en la rima; variedad en el metro; originalidad y elevación á veces en los asuntos; dulzura siempre, son los caracteres de estas composiciones, entre las cuales las tituladas *Los dos Tilanes del siglo* y *A Legazpie*, nos parecen superiores, y procuraremos dar á conocer á nuestros lectores.

El Sr. Gamiz Soldado en su hermosa carta-prólogo, dice atinadamente que los *Aires del Norte* son un reflejo bello del país vasco, siendo de desear que el Sr. Arcebalava cumpla su palabra de continuar su obra hasta reunir toda clase de aires patrios en los *Aires Españoles* que nos ofrece.

—*

LUIS: novela mediantica por D. L. A.—Pamplona, 1883.

Esta obrita procura, mediante una sencilla trama dramática, enalzar la nobilísima virtud de la caridad, combatir la horrible guerra y extirpar en la juventud la ligereza en los amores. A la par se propone atraer la atención del lector hacia el estudio de ese espiritualismo exagerado, á nuestro entender falto de todo fundamento serio, llamado espiritismo. Como libro de propaganda de esta nobilísima manifestación de lo supranatural, *Luis* es una noveleta recomendable.

EL FANÁTICO

SONETO

Ociencia, adelante, libertad sagrada
Con orgullo satánico censura;
El progreso, le juzga una locura;
La razón, al error supeditada.
Yo miro en existencia ejercitada
En largos rezos, por ganar ventura;
Que así piensan lavar á su alma impura
Y acallar la conciencia perturbada.
Y ¿por qué á libertad, ciencia, derecho
Su censura infundada torpe aplica?
¿Es que el fuego del odio arde en su pecho
Y no el de la virtud que dignifica?
¿O es que tiene el cerebro muy estrecho
Y no comprende á Dios ni no le achica?

MELIBEO.

Imprenta de E. Rubio, plaza de la Paño, 2.

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRACION: CORREDERA BAJA, NÚM. 59, SEGUNDO DERECHA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, trimestre, 2 pesetas.—Provincias, id., 2,50 id.—Extranjero, año, 12 id.—Ultramar, id., 20 id.
Número suelto del día, 10 céntimos. Atrasado, 25 id.
La Redaccion dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares.
La Redaccion no responde de los artículos firmados.—No devuelve los manuscritos.—La Administracion no admite anuncios de pago.

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

INFANTAS, 42

Este establecimiento, se consagra hoy á la educacion general, esto es, á la llamada primera y segunda enseñanza. Es ajena á todo espíritu de partido, religion, ó escuela determinadas. Cuenta entre sus profesores y cooperadores á hombres de opuestos campos de la vida politica militante, como Pelayo Cuesta, Azcárate, Giner, Alonso Martinez, Carvajal, Labra, Moret, etc., etc. Los profesores se consagran exclusivamente á educar á los alumnos ó instruirlos en las diferentes ramas de la cultura, mediante explicaciones en las clases, en los paseos, en las visitas á Museos, talleres, fábricas, y toda clase de establecimientos que hay en Madrid, así como en las excursiones frecuentes que hacen por toda España, y aun por el Extranjero.

HIGIENE Y EDUCACION DE LOS NIÑOS

POR EL DOCTOR P. LOZANO Y PONCE DE LEON

PROFESOR LIBRE DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Acaba de publicarse esta interesante obra, que ha sido premiada por la Sociedad Protectora de los Niños. Está dedicada á las madres, á las que, en efecto, puede servir de excelente guia para criar sanos y robustos á sus hijos. Precio, 4 pesetas. Los pedidos hechos directamente al autor, Pez, 46, se servirán con una rebaja de precio proporcionada á su importancia.

ASOCIACION PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

CALLE DE LA BOLSA, 14

Esta asociacion, fundada por el piadoso D. Fernando de Castro con el solo fin de elevar y ennoblecer á la mujer española mediante la educacion é instruccion, ha progresado notablemente, merced á la devocion que presta á esta idea el Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo, á la que coadyuvan catedráticos distinguidos de la Universidad, explicando sin remuneracion alguna las clases.
Ademas de la Escuela de Institutrices, cuya matricula está cerrada, existen ya varias otras de aplicacion, á saber:
Escuela de correos y telégrafos.—Honorarios, 5 pesetas mensuales por todas las asignaturas de un curso; 5 por la práctica de Telégrafo; 2 por cada asignatura suelta.
Clases de lenguas: ingles, aleman é italiano.—Por una de las asignaturas de ingles ó aleman, 10 pesetas al año. Por la de italiano, 5 pesetas mensuales.
Clases de dibujo del yeso y de pintura.—Por una asignatura, 10 pesetas todo el curso; por las dos, 15 pesetas todo el curso.
Clases de armonium.—10 pesetas por todo el curso.
Escuela de comercio.—Está cerrada la matricula.
La Asociacion se sostiene mediante las pequeñas cuotas de los socios, y por algunas subvenciones de corporaciones y particulares.
Cuantas personas de espíritu ilustrado y que comprendan la importancia de semejante institucion que ha de ser una de las más sólidas raices de la regeneracion de nuestra patria, deben hacerse socios.

MAPA DE ESPAÑA

de Vogel.—Recomendamos este mapa de nuestra patria, editado en la sabia Alemania que no tiene igual en cuanto á hermosura, precisión y exactitud. Los militares, sobre todo, necesitan imprescindiblemente poseerlo.

ATLAS STILLER.—

Magnífico atlas, del cual forma parte el grandioso mapa de España de Vogel. No hay nada más superior en este género (Librería de Gutenberg, calle del Príncipe).

SOMBRETERIA MILITAR.

—Justo Gomez, calle de Peligros, 14 y 16. Muy acreditado en esta especialidad.

REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR.

—Semanario doctrinal militar, en que se insertan trabajos serios.—Barcelona, 5 pesetas trimestre.

REVUE MILITAIRE DE L'ÉTRANGER.

—Publica artículos verdaderamente concienzudos sobre la organización y asuntos militares de todos los países.—París, rue Montmartre, 152; 12 francos al año.

HISTORIA DE ESPAÑA por Lafuente (D. Modesto).

—Montaner y Simón, Barcelona. Honra á los Sres. Montaner la edición monumental que acaban de hacer de esta clásica obra.

HUERTA.—SOMBRETERIA.

—Tiene acreditado buen gusto, sobre todo en sombreros para niños. Príncipe, 7.

ORDENANZAS MILITARES.

—Exposición didáctica de parte de las mismas, por N. Amorós. Obra interesante al militar que quiera penetrarse del espíritu de la Ordenanza.

ACADEMIA PREPARATORIA para las carreras de Ingenieros, Estado Mayor, etc., por el ingeniero de Caminos Sr. Portuondo.

—Calle de Vázquez, núm. 24.—El Sr. Portuondo, á quien de saber, tiene el don de enseñar, que no se comen.

EL LINARES.—PERIÓDICO BIENAL que se publica en la ciudad de su nombre. Es un resuelto adalid de la República.

CONFERENCIA SOBRE VIAJES ESCOLARES.

—por Rafael Torres Campos, profesor de la Institución Libre de Enseñanza. Folleto interesanteísimo. Véase en la librería de Hernando.

LA JUNTA DIRECTIVA de la Sociedad de maestros carpinteros con taller abierto, titulada La Protectora.

—se reúne todos los jueves, de ocho á diez de la noche, en su local de la calle de Tetuan, núm. 4, casa de la fonda de la Plata, piso tercero. Recomendamos á todos aquellos á quienes interese ingresar en dicha humanitaria Sociedad, no descuidar hacerlo. La asociacion de los trabajadores es el único camino seguro, hoy por hoy, de su emancipación y bienestar.

ANUARIO DEL COMERCIO.

—por Bailly-Baillière.—Me rece bien de nuestro país el Sr. Bailly por la obra importantísima que ha publicado á la luz, la cual, si no exenta de imperfecciones, contiene preciosos datos para todas las personas de negocios.

ZAPATERIA DE NIÑOS.

—Lozano.—Calatayud.—Las condiciones de carácter del dueño de este establecimiento le hacen acreedor á toda la confianza del público. Varios individuos de Madrid traen de su casa el calzado, á pesar de las molestias naturales que lleva consigo el transporte. No puede darse mayor recomendación.

CORTE DE PATRONES y trajes de niño.

—Cármán 31.—Para todo, aun lo más sencillo, se necesita aptitud; el dueño de este establecimiento tiene más que eso: tiene genio. Hay que verle concebir, y hacer para apreciar su habilidad.

FARMACIA, CALLE DEL PEZ.

—núm. 46.—Puede acudir á ella el público, con la seguridad de que no le engañan.

LOS DOS CISNES.—RESTAURANTE.

—Calle de Alcalá, 17.—De lo mejor de Madrid. Es invariable en el esmero en servir bien.

LAS COLONIAS.—PRATS.

—Géneros ultramarinos y confitería.—De lo mejor en Madrid en su género.—Arenal, 8.

MECÁNICA DE SOLIDOS.

—por Eduardo Lozano, catedrático de instituto. El Sr. Lozano ha hecho una obra concienzuda, propia de su recta inteligencia, que merece el aprecio del profesorado público.

GINER, HERMENEGILDO.—OBRAS.

—Tiene un importante libro sobre Arte, con un prólogo de D. Nicolás Salmerón y otros varios más, así como algunas comedias.

COLEGIO IBERICO.—ISABEL LA CATÓLICA.

—Recomendamos á las familias este colegio, dirigido por el Sr. Langa, persona de la mayor inteligencia y rectitud.

LAS NACIONALIDADES.

—por D. Francisco Pi y Margall. Libro escrito con profundidad y elocuencia.

DURAND.—ENCUADERNADOR.

—Calle de la Grada, 3 y 5. Lo mejor de Madrid en su género.

GEOGRAFÍA DE ELLI.

—Reclus.—Reclus es una gloria de la ciencia, y su obra una maravilla.

ESPEJO MORAL DE LOS CLÉRIGOS.

—Recopilación extraordinariamente ampliada de los célebres Manojos de flores místicas de El Motín.—No hay problema á que deje de dar solución nuestro siglo. Lo que no consigieron concilios, papas, reyes y obispos, para la moralización del clero, lo va á conseguir El Motín. Los clérigos que se extravían, le temen más que á las bulas y excomuniones papales. España entrará en movimiento para comunicarse con los demás países de la cristiandad, para salvar vuestro alma, de los más Santos Padres de la iglesia que se esforzaron para corregir los vicios del clero inútilmente, porque tuvieron que valerse de sus subordinados algo contumaces, y no de los agentes imparciales como los que utilizan El Motín. Nada más que una puesta en venta obtener la gracia de aquellos santos varones.

JOAQUIN COSTA.

—Obras.—La Teoría del hecho jurídico, y otras varias obras de este joven escritor, deben ser señaladas á la atención del público. Admíran por la erudición que revelan y la profundidad de pensamiento.

ENCICLOPEDIA POPULAR.

—Ilustrada de Ciencias y Artes, formada con arreglo á la Enciclopedia iconográfica y el «Conversation Lexicon» de Alemania, por F. Gillman. Es un tesoro de cultura que haciendo penetrar por los ojos las cosas con su forma y color, ahorra inmensas fatigas al pensamiento.

OBJETOS DE ESCRITORIO.

—Concepcion Jerónima, 10. Este antiguo establecimiento, fundado en 1814, merece la confianza del público.—Se venden cartitas finas muy económicas: á 2 y 3,50 pesetas medio kilo.

FRANCE EN RELIEF.

—Este admirable mapa de Francia y de parte de la Europa central, es lo más acabado de su género. Deben adquirirse los establecimientos de enseñanza para facilitar á los alumnos el conocimiento de las formas reales del terreno. París, Ch. Delagrave, rue Soufflot.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD.

—por Laurent.—Hay dos traducciones españolas de esta obra, que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento, y al progreso, á la vez que el más implacable proceso contra el clericalismo.

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

—Infantes.—Suscripción: 10 pesetas al año. Publica serios artículos sobre pedagogía y ciencia.

CERVECERIA ESCOCESA.

—Príncipe, 6.—Se da café puro.

ELEMENTOS DE MATEMÁTICAS.

—por Baltzer, traducidos directamente del alemán por D. Eulogio Jimenez y D. Manuel Merelo.—No hay comparación entre los libros elementales de Matemáticas franceses, que usan de ordinario lenguaje juvenil, y éste que los Sres. Jimenez y Merelo han traducido.—Solo el poder de la rutina explica que después de haberse duplicado, se consagra á esta especialidad. Lo recomendamos.

MANICOMIO DE CARABANCHAL ALTO.

—El nombre del Dr. Biquardo, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Biquardo es de los que hacen una religion de su profesion.

OBRAS DE DON RAFAEL MARIA DE LABRA.

—La Colonización en la historia.—«La Abolición de la esclavitud» y otras varias, que deben leer los que se interesan por la redención del esclavo y por los asuntos coloniales, en los cuales tiene verdadera autoridad, conquistada por sus talentos, el Sr. Labra.

GUMERSINDO DE AZCÁRATE.—OBRAS.

—Este serio y elevado pensador tiene publicados varios trabajos sobre Derecho político, de propiedad, etc., que deben ser leídos por todo el que aspire á poseer conocimientos sólidos en estas materias.

OSÉCULO.—PERIÓDICO REPUBLICANO DE LISBOA.

—Publicación tan seria como entusiasta por la libertad y el progreso.

CERVECERIA INGLESA.

—Carrera de San Jerónimo.—Es el sitio en que se puede saborear el café puro. Sepáranlo los forasteros.

LIBRERIA DE GUTENBERG.

—Calle del Príncipe.—Ofrece esta nueva librería la garantía de que está á su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

GINER, FRANCISCO.

—Obras.—Pocos países contarán hombres que unan la profundidad de pensamiento y la vasta erudición, que posee este sabio profesor de la Universidad. Tiene publicados variedad de trabajos, entre ellos: «Estudios de Literatura y Arte», «Enciclopedia Jurídica», por Abrens, traducida directamente del alemán por el Sr. Giner en unión de A. G. Linares; «Principios de derecho natural», etc.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS.

—El Dr. Lozano, director de la consulta de la Sociedad protectora de los niños, que vive calle del Pez, 11 duplicado, se consagra á esta especialidad. Lo recomendamos.

ESPECIFICOS.—NO COMPRARLOS.

Sólo un médico inteligente puede determinar la proporción en que deben combinarse los simples en cada caso, para formar medicamentos compuestos apropiados á la edad, naturaleza y estado de cada dolencia. Por otra parte, el sabio que conoce una verdad, se apresura á ofrecerla para bien de los hombres; los autores de específicos que quieren hacer creer que tienen en su mano la vida de sus semejantes, esconden su secreto para ganarse algunos reales. Es imposible creerlos, hay que juzgarlos más humanamente; hasta la infeliz portera de la casa se apresura á decir á sus comadres de la clase de remedios que emplea para sus familias cuando están enfermos y sanarlos; habita de ser menos un señor farmacéutico? Deir pues, que curarán esto, aquello y lo otro, es una pura bromas para hacer la estadística de los bobos que andan por el mundo y reirse á dos carrillos. Lector discreto, huye de ser número en esa estadística, y cuando estes enfermo consulta á un médico ilustrado, que oiga lo que padeces y las medicinas que te da.

EL MOTIN, PERIÓDICO SATÍRICO.

—Hay mucho papel impreso que, en apariencia serio, oculta algo burla, persigue un fin serio.

POLITICA DE CAPA Y ESPADA.

—por Saldaña.—Precioso libro, digno del autor de «El Nudo gordiano».

HISTORIA DE PORTUGAL.

—por A. Herculano.—Desgraciadamente no hay más que una traducción de este monumento de la historia del pueblo hermano, pero ellos bastan para formar idea del genio de Herculano, y penetrar en la entraña de la Edad Media.

DEL MISMO AUTOR HAY ADemás: LA HISTORIA DE LA INQUISICION, ENADA O PRESEBITERO, O MONJE DE CISTER, etc., á cual más admirables.

SAINZ Y ROMILLO.

—hermanos.—Almacén de papel. Casa de sólida reputación. Plaza del Callao.

EL ECO BIBILITARIO.

—Diario sostenido por las fracciones republicanas de aquella localidad. Su enseñanza Republicana, honrada, justa. No debe haber liberal extranjero que le niegue su protección.

ROMANERÍA Y UTILIDAD DE PASAR.

—Puede competir con todas las demás casas de España, tanto por su antigüedad como por la solidez y afinación en los objetos que fabrica la casa de Valentín Ortega, hijo, establecida en el año 1700 por su bisabuelo del mismo nombre; calle de Santa Ana, números 7 y 9, en Madrid.

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS.

—E. Domenach y compañía, de Barcelona.—Esta preciosa Biblioteca publica obras de los mejores autores nacionales y extranjeros, lujosamente impresas, ilustradas y encuadernadas. Los hombres de gusto que quieran tener en su librería una colección de preciosos libros, deben suscribirse á esta biblioteca. Con cada reparto se da un tomo y una lámina bien grabada, representando cuadros de pintores, generalmente modernos; estas láminas no valen ciertamente lo que los tomos, pero compensa con creces esa diferencia de valor, la hermosura de los libros. Cada libro y cada lámina cuestan dos pesetas; esto es, que en cada reparto hay que pagar dos pesetas por tomo y dos por lámina, en junto cuatro pesetas. El representante en Madrid, Miguel Sabaté, que vive en la calle Mayor, 15, tercero; sirve con diligencia los pedidos, bastando avisarle por correo.

EMPLEO.—UN EMPLEADO EN FERRO-CARRILES.

—Este compendio de la Historia de Portugal es de lo mejor que puede hallarse en obras de este género. Está admirablemente escrita, como cuanto sale de la pluma de este gran literato portugués. Tiene otras varias obras, muy interesantes á los españoles, como la Historia de la civilización ibérica, Portugal contemporáneo, etc.

HISTORIA DE PORTUGAL.

—por J. P. Oliveira Martins.—Este compendio de la Historia de Portugal es de lo mejor que puede hallarse en obras de este género. Está admirablemente escrita, como cuanto sale de la pluma de este gran literato portugués. Tiene otras varias obras, muy interesantes á los españoles, como la Historia de la civilización ibérica, Portugal contemporáneo, etc.

MATEMÁTICAS.—DIAMANTISTA.

—Diamantista, Olivo, 16.—Merece toda la confianza del público, por la conciencia con que desempeña su profesion.